

“Para rumba, ambiente chévere, pues Chapinero”. Masculinidades en homosexuales de clase media en el barrio de Chapinero, en Bogotá

Erika María Delfín Macías

Resumen. Se analizan masculinidades en estudios de casos en homosexuales que se asumen de esta manera, y que viven en el barrio de Chapinero, en Bogotá, considerado el ‘barrio *gay*’. Se aborda desde la perspectiva de la ciudad como espacio de segregación. •Se explica bajo qué circunstancias los jóvenes homosexuales de clase media de Bogotá reproducen la masculinidad hegemónica sistema género/sexo heterocentrado y bajo qué circunstancias la reconfiguran. Se incluyen aportes teóricos desde el feminismo postestructuralista y algunos aportes desde la teoría *queer*.

Palabras clave: masculinidades, homosexuales, chapinero, Bogotá, segregación, barrio gay

Abstract.

Analysis of masculinities in gay men that live in the gay district: Chapinero. This work approaches the Latin American neoliberal cities as a space of segregation. It explains under what circumstances young gays from Bogota reproduce the heterosexual hegemonic masculinity or reconfigure their masculinity. There’s theoretical approach to gender studies and queer theory.

Eje: Discurso, género y representaciones sociales. Masculinidades

Key words: Masculinities, homosexual, Chapinero, Bogota, segregation, gay district

El presente texto muestra avances sobre mi tesis sobre masculinidades en homosexuales en el barrio de Chapinero, Bogotá, 2014, para la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Pontificia Universidad Javeriana.

Arribé a esta ciudad en el año 2012 para comenzar la maestría: nuevo país, nueva, ciudad, calles que se extendían para ser caminadas. En la búsqueda de apartamento o aparta estudio, recuerdo tener una hoja con direcciones y teléfonos. Un señor que me rentaba un pequeño cuarto me dijo “uy pero todo eso es el barrio gay, ten cuidado”. Igualmente en el reporte de rendición de cuentas del año 2012 puede leerse la queja de una mujer que manifiesta su inconformidad por el rótulo Chapigay que tiene la localidad, pues argumenta: “ya no podemos decir con gusto en qué localidad vivimos sin que digan que en Chapinero viven todos los Gays”, a lo que la Alcaldía responde:

(...) evidentemente, el hecho de que Chapinero tenga el mayor número de lugares de homosocialización (bares para personas LGBTI), genera la percepción en la ciudadanía de que en esta localidad la mayoría de las personas que transitan o habitan pertenecen a los sectores LGBT. Sin embargo diariamente por la localidad transita en promedio millón y medio de población flotante diversa (Chapinero, 2012, pág. 27).

“Chapigay”

Espero en la estación de Transmilenio (metrobus) de la calle 63, lugar donde Brayan me cita para la entrevista, espero por un par de horas, son las 4 de la tarde, y observo cómo del lado en que estoy esperando comienzan a caminar cada vez más chicos con peinados similares, rapados a los lados, un fleco estilizado, algunos pintados de colores, ropa entallada, y todos en grupos de dos o más: “Ay perdón por llegar tarde, es que me demoré con unas cosas pero aparte no quería venir sin arreglar, así que me regresé a cambiarme de

ropa porque no... no me gusta venir aquí así” (Rincón, 2014). Brayan es un poco tímido al principio, pero en unos minutos, después de una charla sobre cosas cotidianas, va tomando confianza, se coloca una base de maquillaje sobre algunos puntos y se la pasa a uno de los compañeros que nos encamina por las calles de “Chapigay”.

Chapinero fue un asentamiento muisca, luego una aldea de casas que fue creciendo y comunicándose; fue una hacienda que fue vendida en 23,000 pesos, y oficialmente barrio en 1885, situado a una distancia considerable de Bogotá, al que se podía acceder a través del tranvía, lo que daba la sensación de salir del hacinamiento del centro. Esto permite adivinar que el crecimiento de la ciudad se orientaría hacia el norte. (Camacho J. , 2009). No sería sino hasta 1930 que el barrio se vuelve oficial y se le asignan los límites que tiene ahora.

Su nombre alude a un fabricante de “chapines”, un calzado parecido a la alpargata, el zapatero vivía en la calle 59 con carrera 7 (Camacho J. , 2009) . En 1972, chapinero se convierte en localidad del entonces Distrito Especial de Bogotá según el acuerdo 26, en el que se localiza de la siguiente manera:

Partiendo de la Intersección del eje de la Autopista del Norte con el de la calle 100, siguiendo por este eje y su prolongación Sur-oriente en el camino del Meta, por este camino en dirección oriente hasta su Intersección con el límite de Bogotá, por este límite hasta la hoya del río San Francisco siguiendo por esta hoya hasta encontrar el eje de la calle 26, siguiendo este eje hasta su intersección con el eje de la Avenida Caracas, siguiendo este eje y su prolongación en el eje de la Autopista del Norte y por este eje hasta su Intersección con el eje de la calle 100, punto de partida (Bogotá A. m., 9 diciembre 1972).

Por otro lado, el imaginario de clase bogotano se conformaría desde comienzos del siglo XX, y apuntaba a que la clase alta viviría en el norte y la clase baja hacia el sur (Saldarriaga, citado en Camacho, 2009). Actualmente predomina en chapinero la clase alta,

pues casi la mitad de sus habitantes son estrato seis (45,8%), de estrato cuatro 30,8% y estrato cinco 11,7% (Mena U. , 2008). Chapinero es una localidad comercial y residencial, con algunos asentamientos de estrato 1 y 2, pero en su mayoría cuenta con la tasa más baja de desempleo, menor pobreza y una gran actividad económica (Bogotá C. d., 1992).¶

A este barrio se le ha identificado como gay debido al número de establecimientos de socialización homosexual, como residencias, cafés, bares. A esta fama se añade la instauración del reconocimiento de la comunidad LGBT en Bogotá, y la creación del Centro Comunitario de Atención para la Comunidad LGBT, después de 2003, como consecuencia del “alto índice de personas que se habían suicidado en la ciudad tuvieron como razón el hecho de ser homosexuales que habían sido hostigados debido a su condición sexual” (Sánchez J. , El Tiempo, 2011).

Luis Eduardo Garzón, declaró parte de la localidad como la zona gay de Bogotá a pesar del desacuerdo de muchos con lo que se dio un paso importante en la integración de esta comunidad de Bogotá al ser esta localidad la de mayor densidad de habitantes homosexuales (Gobierno, 2014).

En Bogotá, la fama que ha adquirido la localidad como barrio gay se ha gestado de esa manera a partir de la creación de espacios de homosocialización gay, que si bien en un principio han sido de consumo, han sido también espacios propicios para crear una convivencia, como bares, cafés. Sin embargo también coincide históricamente con el reconocimiento de la comunidad gay, que va de la mano con la instauración de Centro Comunitario de Atención para la Comunidad LGBT en Colombia (Sánchez J. , El Tiempo, 2011).

En cuanto a términos de clase, Chapinero goza de una fama como privilegiado, pues desde su origen el imaginario bogotano lo ha percibido como de clase alta, pues al

momento de comenzar su construcción, las quintas originales fueron terrenos que después se convirtieron en casas de gente pudiente, fenómeno que igualmente representó una de las primeras expansiones de Bogotá (antes centro histórico) en dirección hacia el norte, por lo que se sostiene aún la idea de que la clase alta vive al norte y la clase popular al sur (Camacho J. , 2009). Actualmente la mayoría de la población está catalogada como estrato seis y cuatro, siendo el estrato uno clase baja y seis la clase alta (Mena U. , 2008).

Esto ha hecho que la localidad merezca nombres como Chapigay, como en la novela de Alonso Sánchez Baute, *Al diablo la maldita primavera*, publicada en 2003 y donde ya se mencionan diversos sitios del barrio relacionados al consumo y socialización gay, como el mercado Carulla de la calle 63 al cual denomina “Gayrulla” (burlándose del nombre original *Carulla*), los bares de la calle 68, el Parque Nacional, la Universidad Javeriana que nombra “Gayveriana” y los cines de Andino (Sánchez A. , 2003). Ahora es una zona de homosocialidad, de bares y negocios de para y homosexuales, de levante (ligue), de “libertad”, pues se puede andar de la mano con la pareja sin que nadie diga nada, sin agresión.

La homosocialidad es entonces entendida como uno de los ejes sobre la masculinidad es que ésta necesita probarse constantemente; es un neologismo formado por analogía con la palabra ‘homosexual’, y se usa en las ciencias sociales para describir vínculos entre personas del mismo sexo aplicándose a actividades como camaradería masculina; es diferente a homosexual, y aunque provenga de esta palabra, a veces, se caracteriza por una homofobia intensa (Sedgwick, 1985), que es a la que se refiere en el presente escrito.

En estos espacios se ha demostrado que se pone a prueba una competitividad entre varones, donde unos resultan dominantes y otros, subalternos, lo cual se hace a través de burlas para establecer jerarquías entre hombres, de manera agresiva, y así reafirman el modelo heterosexual (Fernández Dávila, 2004).

El barrio gay, en este contexto, se ha considerado tanto un espacio idóneo para el consumo (Binnie & Valentine, 1999) pero también de resistencia al sistema sexo/género heteronormativo (Boivin, 2012) a través de tácticas performativas que busquen la visibilidad, como pueden ser marchas ciudadanas. El barrio gay, por lo tanto, merece ser examinado en función a los varones homosexuales a partir de la configuración de masculinidades.

Brayan Rincón, de 17 años, sobre la homosocialización en Chapinero asegura que: “no es digamos... me sienta más libre (...) si Chapinero es un sitio de homosocialización muy grande, entonces si tú vienes acá vas a encontrar solamente chicos homosexuales, entonces te vas a sentir más apoyado por los otros” (Rincón, 2014). El barrio entonces no representa un espacio que otorgue libertades especiales, sino que da un espacio de complicidad.

Brayan, manifiesta que visita Chapinero desde hace un año para bailar y socializar, y “si uno encuentra algo en el camino, bien, si no, normal, igual yo sé que una pareja no se va a encontrar en un bar” (Rincón, 2014). Asegura a su vez que es un sitio en el que puede desenvolverse como homosexual, “es un sitio gay”. La edad para acceder a los bares no es un impedimento para Brayan, pues “como que uno conoce a qué bar entrar por la facilidad, y lo hacemos digamos... en grupos grandes” (Rincón, 2014).

El sitio más común, según se manifestó durante la observación presencial, es la Plaza de Lourdes, ubicada entre la calle 63 con carrera 13, lugar que también es un sitio para ofrecer servicios de prostitución homosexual. Se aseveró también la facilidad entre homosexuales para identificar tanto a quienes prestan el servicio como a quien lo toma; los primeros son normalmente muy jóvenes, sexys, es decir, con muy buena apariencia física, mientras quienes adquieren el servicio suelen ser gente mayor. El grupo de jóvenes observados por tanto asegura que la prostitución homosexual se lleva a cabo entre hombres mayores y jóvenes atractivos.

¿Qué significa ser hombre?

La masculinidad, desde la teoría se coincide con el planteamiento de Guttman sobre lo que significa ser hombre, a partir de cuatro ejes: lo que los hombres piensan y hacen, lo que piensan y hacen para ser hombres, que algunos hombres son considerados más hombres, y que la masculinidad es la negación de la feminidad (Guttman, 1998).

Sobre los dos primeros ejes se puede aludir a que configuración de la identidad masculina se establece como una implantación, a partir de dos vertientes teóricas, una que habla desde la subjetividad del individuo, y otra que habla desde lo social. Desde la primera vertiente se alude a Jean Laplanche, quien habla de los mecanismos de implantación de la normatividad, la implantación se hace en la infancia a través de los actos, pero se configura produciendo al sujeto como un sujeto sexual. En la segunda vertiente, Foucault describió la manera en que las prácticas discursivas institucionales implantaron la sexualidad en el sujeto social (De Lauretis, 2008).

Los dos últimos ejes se configuran alrededor de la existencia de una masculinidad dominante, llamada hegemónica. Los planteamientos teóricos coinciden en la existencia de este modelo hegemónico, el cual puede variar de un contexto a otro. Sin embargo, se supone la existencia de masculinidades subalternas, que se han categorizado por cuestiones de raza o preferencia sexual, pues parte de esta configuración de identidad masculina consiste en el alejamiento de los aspectos denominados femeninos, y de la homosexualidad. Por tanto, estas masculinidades subalternas sufren de discriminación.

Brayan señaló que ser hombre se distingue por dos categorías: sexo y género, en la primera, “lo diferencio al de las mujeres por el aparato reproductor, pues digamos que la mujer tiene su vagina, los senos, el hombre su pene entonces, hombre es el que tiene el pene” (Rincón, 2014); en cambio se diferencia de la expresión de género lo que “cambia al ser y no heterosexual es la masculinidad, eso es lo que va a influir, digamos que un gay no va a ser masculino pero sigue siendo hombre” (Rincón, 2014).

Por otro lado, las características de la masculinidad hegemónica dependerán de la clase social/raza y género. En América Latina se ha insistido en la importancia de la categoría de raza en el contexto moderno (Lugones, 2008). En el caso de Brayan, él no acepta este modelo hegemónico ni en el ámbito privado o en el público, alude constantemente a que la feminidad es propia de algunos varones homosexuales: “(...) en los homosexuales se dividen, entonces está el chico que tiene sus ademanes femeninos, el chico que no los tiene” (Rincón, 2014).

Esta visión de la masculinidad es a simple vista muy simple: si es heterosexual es masculino, si es homosexual es femenino, sin embargo al hablar de los “levantes” asevera ciertas diferencias:

(...) en los homosexuales se dividen, entonces está el chico que tiene sus ademanes femeninos, el chico que no los tiene, entonces el que no los tiene haría parte del grupo de los heterosexuales, a primera vista, entonces uno dice: '¿será que no? ¿será que sí?' pero igual, hay un dicho de que 'ojo de loca no se equivoca' uno siempre sabe quién es y quién no gay, así sea uno afeminado (Rincón, 2014).

En esta tipología, si bien deja en claro una masculinidad sin ademanes y unos varones con ademanes o más femeninos, no lo pone como algo subalterno, sino como dos realidades que coexisten, aunque Brayan reconoce que le molestan algunas maneras de categorizar la feminidad:

(...) que le digan loca... loca, partida, ah no... pues hay otro término que es pasiva, pero pues ese todo mundo lo usa, incluso entre el mismo grupo se usa, entonces 'hola pasiva' oye tal cosa, pero yo no uso ninguno, yo no uso ninguno, pero sí están esos términos, pero sí es más ofensivo el 'maricón' 'loca' o yo digo, no es tanto el término, si no quién lo diga y cómo lo diga (Rincón, 2014).

Así, el testimonio de Brayan coincide con las aseveraciones sobre que el género permite estudiar a las masculinidades a partir de una construcción social que se encuentra determinada por unas relaciones de poder. Se entiende que la diferencia entre sexo y género reside en que este último es una categoría social y cultural impuesta a un cuerpo sexuado, que es subjetivo (Scott, 2008). Dicha construcción está en constante evolución (Butler, 2007; Scott, 2008).

Performatividad

La masculinidad también va ligada al concepto de performatividad, el cual desde la geografía se toma mayormente desde la postura de Erving Goffman, quien lo relaciona con la teatralidad y la agencia, es decir, es la repetición corporal que se realiza. Este performance no es exclusivo del espacio público, sino que toca también el espacio privado (Gregson, 2000).

Al respecto, Brayan deja en claro que existen ciertas características performativas para distinguir a un homosexual de un heterosexual en tres aspectos: manera de caminar, la mirada y la ropa. Sobre la manera de caminar asegura:

(...) es que los homosexuales, de la cintura para arriba no mueven nada al caminar, sólo mueven la cintura, entonces la espalda la dejan recta y los hombros no los mueven, en cambio un hombre heterosexual mueve los hombros, de forma inconsciente y la cadera no la mueve, entonces al caminar, uno nota mucho cuando es gay y cuando no (Rincón, 2014).

Esto, lo manifiesta, pareciera de manera inconsciente, mientras que la mirada sí es intencional, no para identificar a un homosexual, sino para saber el interés dentro de los espacios de homosocialización:

Pero también digamos, si el chico no tiene ademanes femeninos uno lo nota por las miradas, porque las miradas delatan, y si tú tienes ademanes femeninos y el otro no lo tiene, pero el otro se fijó en ti, tú ya sabes que es gay porque te está mirando (Rincón, 2014).

Esto explica el espacio de homosocialización visto como homoerótico también, en el que si bien es importante distinguir a los demás homosexuales, se trata en el caso de Brayan de un espacio para poder ser, para relacionarse y probablemente poder conocer a otros chicos, aunque no sea lo principal; la tipología de masculinidades, hablada desde Brayan, quien acepta tener ademanes femeninos, si bien acepta la clasificación y que existe cierto desdén al expresarse del hombre femenino, no considera esto un problema, sino una cuestión de diversidad de expresiones de género.

Al hablar igualmente de la performatividad, desde la vestimenta, expresa que el homosexual tiende a vestirse más apretado, más elegante: “(...) siempre digamos un chico homosexual siempre se va a preocupar por verse bien, por comprar ropa de marca que le quede bien, o no... si no es de marca pero que sea bonita la ropa, entonces uno sabe, y si se

preocupa mucho es gay” (Rincón, 2014), frente a los heterosexuales, cuya manera de vestir no obedece a una preocupación por verse bien, sino que admite, son ‘descomplicados’.

Conclusión

Por un lado, si bien la zona de Chapinero es extensa y parecería promocionarse como el barrio de homosocialización gay, es verdad que las zonas reales con este propósito son pocas: “Conozco la zona de los bares, la plaza de Lourdes, el parque hippie... y ya” (Rincón, 2014).

Desde este caso específico, que ilustra uno de los matices de la homosociabilidad, el sujeto afeminado no se siente subalterno a pesar de sentir en ciertos contextos algún desdén por su manera de caminar, hablar o vestir, sin embargo su identidad con los demás homosexuales le hace sentirse más incluido que excluido específicamente en el barrio de Chapinero. Por otro lado, frente a los varones heterosexuales siente una gran distancia, pues al entrar de lleno al espacio donde se desenvuelven otros homosexuales, el mundo heterosexual le parece a Brayan distante y hasta le genera curiosidad:

(...) no, he querido ir, he querido ir a un bar hétero [sic], pero el problema es que digamos tengo muy pocas amigas, entonces al tener pocas amigas... y en un bar hétero pues tú no vas a poder bailar con otro hombre, porque te van a sacar o te van a poner problema (Rincón, 2014).

Lo que demuestra que su sociabilidad con hombres heterosexuales es mínima o nula, además del temor a sentirse ajeno o discriminado al no poder comportarse del mismo modo. Aquí, es importante resaltar que si bien Chapinero, el barrio gay, como sitio de homosocialización, si bien integra a un sector poblacional para socializar y pasar el tiempo de manera segura, también crea una gran brecha frente a los espacios para heterosexuales, lo cual resulta en una segregación en la ciudad.

Bibliografía

- Aguirre, P. (2010). *Quito gay. Al borde del destape y al margen de la ciudad*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Binnie, J., & Valentine, G. (1999). Geographies of sexuality - a review of progress. *Progress in human geography*, 175-187.
- Bogotá, A. m. (9 diciembre 1972). *Acuerdo 26 de 1972*. Bogotá.
- Bogotá, C. d. (1992). *La prostitución de Chapinero de Santafé de Bogotá*. Bogotá.
- Boivin, R. (enero-junio de 2012). El barrio gay de París y la reproducción de la injusticia espacial. *Nueva antropología*, XXV(76), 33-57.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Camacho, J. (2009). Desarrollo urbano de Chapinero 1900-1930. En *[Trabajo de Grado] Historia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Camacho, J. (2009). Desarrollo urbano de Chapinero 1900-1930. *[Trabajo de grado] Historia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- De Lauretis, T. (2008). Gender identities and bad habits. En T. Lauretis, *Identidad de género contra identidad sexual*. Barcelona: Fundación Isonomía.
- Fernández Dávila, R. P. (2004). Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de diferente estrato socio-económico de Lima metropolitana. *[trabajo de grado]*. Lima: Universidad Católica del Perú, Carrera de Psicología.
- Fuller, N. (1997). *Identidades masculinas*. Lima: Universidad Católica del Perú.
- Gimeno, B. (2008). Transexualidad y feminismo: una relación incómoda . En C. (. Pinyana, *Identidades de género vs identidades sexuales. ctas del IV Congreso Estatal Isonomía sobre Identidad de Género vs. Identidad Sexual*. Barcelona: Fundación Isonomía.
- Gobierno, S. D. (7 de enero de 2014). *Alcaldía local de Chapinero*. Recuperado el 7 de mayo de 2014, de <http://www.chapinero.gov.co/index.php/mi-localidad>
- Gómez, Á. (2008). Etnicidad, cultura, identidades de género: los Bijagós (Guinea Bissau) y los Zapotecos (México). En C. (. Pinyana, *Identidad de Género vs Identidad sexual* (págs. 183-194). Barcelona: Fundación Isonomía.
- Gregson, N. (2000). Taking Butler elsewhere: performativities, spatialities and subjectivities. *Environment and Planning D: Society and space*, 433-452.

- Guttman, M. (diciembre de 1998). Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. En Á. Robledo, & Y. Puyana Villamizar, *Ética: masculinidades y feminidades*. Bogotá: UNAL.
- Guttman, M., & Viveros, M. (2007). Masculinidades en América Latina. En M. y. Aguilar, *Tratado de psicología social. Perspectivas socioculturales* (págs. 120-139). México: UAM.
- Hubbard, P. (2001). Sex zones: intimacy, citizenship and public space. *Sxualities*, 51-66.
- Hubbard, P. (septiembre de 2004). Revenge and injustice in the neoliberal city: uncovering masculinist agendas. *Antipode*, 36(4), 665-686.
- Hubbard, P. (2011). "Sex zones: intimacy, citizenship and public space". *Sexualities*(4), 51-56.
- Hubbard, P. (2012). *Cities and sexualities*. USA: Routledge.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés, & J. (. Olavarría, *Masculinidad/es. Poder y crisis*. (págs. 31-48). Santiago: ISIS-FLACSO.
- Kong. (2012). A fading Tongzhi heterotopia: Hong Kong older gay men's use of spaces. *Sexualities*(15), 896-916.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*(9), 73-101.
- Mena, U. (2008). *Localidad de Chapinero. Ficha básica*. Bogotá : Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte.
- Mena, U. (2008). *Localidad de Chapinero. Ficha básica*. Bogotá: Secretaría de Cultura, Recreación y Deportes.
- Parker, R. (1998). Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil. En T. Valdés, & J. Olavarría, *Masculinidades y equidad de género*. Santiago: FLACSO.
- Parrini, R. (2008). La masculinidad como punto nodal: sujetuvación y deseo en una cárcel de hombres. *III Coloquio Internacional de Estudios sobre Varones y Masculinidades*. Medellín.
- Rincón, B. (15 de mayo de 2014). (E. Delfín, Entrevistador) Bogotá.
- Rubin, G. (1975). The traffic in women: Notes on the 'Political economy' of sex. En R. (. Reiter, *Toward an anthropology of women* (págs. 157-209). NY: Monthly Review Press.

- Sánchez, A. (2003). *Al diablo la maldita primavera*. Bogotá: Punto de lectura.
- Sánchez, J. (10 de noviembre de 2011). *El Tiempo*. Recuperado el 4 de mayo de 2014, de http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10742186.html
- Sánchez, J. (10 de noviembre de 2011). *El Tiempo*. Recuperado el 2 de mayo de 2014, de http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10742186.html
- Scott, J. (2008). *Género e historia*. México: FCE.
- Sedgwick, E. (1985). *Between men: English Literature and Male Homosocial Desire*. Nueva York: Columbia University Press.
- Urrego Ardila, M., & Torres Parés, J. (2006). *La nación en América Latina. De su invención a la globalización neoliberal*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Werner, E. (2007). *Los rostros de la homofobia en Bogotá*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.